

ce mal en hablar de misticismo solamente cuando se trata de religión. Es él la enfermedad general—y por cierto la más incurable—mientras dominen las opiniones, por ausencia de la verdad. M. Chevé, en una de sus admirables lecciones de música racional, nos refería el hecho de haber pasado toda una noche con un músico sentimental—de muchísimo mérito por lo demás—sin lograr hacerle aceptar que el  $\frac{3}{4}$  y el  $\frac{3}{8}$ , eran una misma cosa, puesto que duraban igualmente según el cronómetro. «Tiene Ud. razón, decía el místico, yo lo veo, es incontestable; pero yo *siento* que no son la misma cosa».

Ahí está todo el misticismo, el político, etc., etc. Entre un millón de individuos—y quizá me quede corto—no hay talvez uno que no sea místico en alguna cosa.

\*  
\* \*

El estudio de los *fenómenos* es indispensable para alcanzar el conocimiento de las *sustancias*. No podemos reconocer lo que hay de inmaterial en el hombre sin haber conocido antes todas las